

pregunta y el maestro quien responde, ó mejor dicho, éste suministra á aquél cuantos datos y elementos de prueba necesita para responderse á sí mismo.

Es así como el niño no será más víctima de la sugestión é influencia de seres extraños á él, aunque éstos se llamen sus padres, maestros ó mayores en edad, saber, etc. El niño se pertenece á sí mismo, y nadie, absolutamente nadie, tiene jurisdicción alguna sobre él. Lo único que hay que hacer con él es colocarle en condiciones favorables para que su personalidad se forme por impulso propio y espontáneo, y tome del mismo modo la dirección y caracteres determinados por su idiosincracia. Este es, ni más ni menos, el objeto de la Escuela Moderna.

En cuanto al método de enseñanza, el mejor será, sin disputa, aquel que atienda simultáneamente á la teoría y al hecho. Así, por ejemplo, para estudiar los fenómenos naturales será preciso acompañar la explicación con la observación directa de los mismos.

Si la educación moderna ha de ser integral es necesario que atienda al mismo tiempo que á la formación de la personalidad moral é intelectual del niño, á su desarrollo físico. Para este fin sirven los ejercicios gimnásticos, y sobre todo, el libre y espontáneo accionamiento de los miembros en los juegos de movimiento.

Otro de los objetos principales de la Escuela Moderna debe ser el poner al alumno en condiciones para que, ya adulto, pueda abrirse paso en la vida. El individuo no debe salir de la Escuela sino hasta que conozca prácticamente la profesión ú oficio que se adapta mejor á sus aptitudes é inclinaciones naturales.

En resumen, la enseñanza moderna, á nuestro entender, debe ser ante todo experimental, de tal manera, que el individuo al abandonar la escuela posea, á más de la capacidad suficiente

para la lucha por la existencia, una serie ordenada de conocimientos exactos y positivos que sirvan de base sólida á su razón y á su inteligencia en el estudio de las Ciencias superiores, y le conduzcan acertadamente en la investigación de la verdad á través de la espesa maraña de los sistemas, filosofías y morales que hoy flotan en el ambiente, ya á modo de atmósfera protectora de las instituciones imperantes, ó bien pretendiendo reformarlas ó sustituirlas con arreglo á las tradiciones del pasado ó á los ideales del porvenir.

En cuanto á si la enseñanza moderna ha de ser neutra ó libertaria para que dé jóvenes libres, yo opino que el querer dar cualquiera de estas dos características á la enseñanza es incurrir en un grave error.

Ofrecer ideas hechas bien sea en un sentido neutral ó tendencioso al individuo, cuando éste no se encuentra aún en condiciones de razonarlas, es imprimir en su naciente razón un vicio de origen que no puede conducir á ningún resultado práctico ni beneficioso. Yo considero más racional y más lógico dar á la razón individual la base sólida á que antes me he referido y para esto es suficiente con que la enseñanza sea puramente científica, es decir, que se concrete á la percepción y análisis de los hechos, y al estudio de sus causas y efectos.

Tal sistema de enseñanza, habituando al niño á no aceptar ningún hecho sin antes haberlo comprobado por la observación y la experiencia propias, lo creemos el más acertado para formar hombres conscientes, con la capacidad necesaria para dirigir por sí mismos, é individualmente, sus actos, único modo como el individuo puede, legítimamente, llamarse y llegar á ser libre.

ALFONSO LOGO



Ponemos en conocimiento de los suscriptores y agentes que no hayan cancelado el recibo del tercer trimestre lo hagan á la mayor brevedad, si quieren recibir el número dedicado á F. Ferrer.